

Elena del Pilar
Jiménez

*Breve acercamiento a
El Quijote para
estudiantes*

Partes Fundamentales de *El Quijote*



Nunca segundas partes fueron buenas». Este es el popular dicho que según el Dr. Cristóbal Cuevas, profesor en la UMA, halla su excepción en *El Quijote*. Como ya se sabe, *El Quijote* está compuesto por dos entregas. La primera parte,¹ concebida a finales de los años ochenta en el siglo XVI y publicada en 1605, consta de treinta y tres capítulos distribuidos en cuatro partes y la segunda, publicada diez años más tarde, de setenta y cuatro capítulos. Quizás, el apócrifo de Avellaneda acelerara el proceso de elaboración de esta última parte. En 1617 se produjo por primera vez en la historia la publicación íntegra de los dos textos como un solo manuscrito en la ciudad de Barcelona. Muy a pesar de Lope de Vega,² la colosal obra de la literatura española.

Los seis primeros capítulos de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* unidos al comienzo del séptimo conforman una unidad interna llevada, sobre todo, por el impertérrito carácter del protagonista. En esta parte, Don Alonso Quijano, dejándose llevar de las alucinaciones más fantásticas, llega a creerse un hidalgo caballero andante cuyas hazañas son de una extraordinaria importancia. Entre todos estos capítulos existe una congruencia gramatical que nos induce a pensar que fue escrito en un mismo transcurso de tiempo, sin paradas ni alternancias sino

¹ Esta primera parte inmediatamente fue traducida al inglés y el francés y viajó con los emigrantes españoles a América.

² Se aventura Lope de Vega en 1604 a pronosticar un fracaso la obra de Cervantes. Cristóbal Zaragoza, ob.cit.

con una continuidad que se manifiesta a todas luces en la homogeneidad de la narración, el hilo argumental y la estructura. Esta homogeneidad queda rota cuando Cervantes escribe una obra más extensa y la va dividiendo en capítulos, realizando una revisión un poco somera.

Siguiendo con los ejes estructurales encontrados en la novela, a imitación irónica de los paisajes y lugares descritos en obras tan loables como *Tirant le Blanc* o *Amadís de Gaula*, Cervantes parodia a su manera sencilla pero con una carga de mordacidad incipiente estos lugares tan relevantes (Miraflores o Constantinopla) contraponiéndolos con su Venta del Palomeque. Se inicia la lectura de *El curioso impertinente* pero Don Quijote la interrumpe con la lucha que emprenden en contra de los cueros: de esta forma una segunda narración introducida en el Quijote queda en segundo plano sin restar un ápice de importancia a nuestro hidalgo caballero y su empresa. En la segunda parte de *El Quijote*, al igual que en la primera la estructura se organiza en torno a la venta de Juan el Palomeque, en la segunda el eje estructural se cernirá sobre el Castillo de los Duques, cerca del Ebro. Así, si en la primera entrega de *Don Quijote* es Sierra Morena el lugar geográfico que sirve de coyuntura para las andanzas de Don Alonso de Quesada, en la segunda de las dos partes es la misma Barcelona³ el eje locativo pertinente como encuadre de las aventuras del protagonista.

En la primera parte el cura y el barbero salen de la aldea y llegan hasta Sierra Morena, pasando por la venta a la ida y a la vuelta, mientras que en la segunda parte el bachiller va hasta Barcelona pasando también a la ida y a la vuelta por el Castillo de los Duques. Este paralelismo estructural conforma una homogeneidad que algunos críticos se empeñan en restar a la obra cumbre de la literatura española. Es cierto que muchos episodios se suceden sin conexión llegando a resultar algo monótona su lectura, pero eso es debido a la forma en que el Príncipe de los Ingenios⁴ compuso *El Quijote*.

³ De esta forma, Miguel de Cervantes deja en entredicho la segunda parte apócrifa de Avellaneda al cambiar la decisión tan anunciada en su primera parte de *El Quijote*: las intenciones de ir a Zaragoza. El auténtico creador de *Don Quijote* se vale de esta artimaña para desenmascarar a Avellaneda, que ya había sacado su *Quijote* antes de que Cervantes publicara la segunda parte.

⁴ Jean Canavaggio: *Cervantes en busca del perfil perdido*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992.

La sensación que obtenemos de la primera parte de *El Quijote* es que ha sido escrita a retazos, sin un gui3n previo, a pesar de que algunos de sus cap3tulos son de una continuidad m3s que probada. De aqu3 se extrae que algunos cr3ticos tachen de espont3neo, despreocupado, descuidado o desconocedor a Cervantes pero «su libertad art3stica se ofrece, naturalmente, y de forma creciente, a trav3s de su obra y de su tiempo, pero es siempre una libertad consciente y movida por el saber, la experiencia y la reflexi3n».⁵ No cabe duda de que as3 es, en toda la obra emana una consciente lectura de muchos libros y variados temas que aportaron a Miguel de Cervantes un acervo cultural m3s que suficiente como para no tacharlo de «desconocedor» en ninguno de los aspectos de que se le acusa.⁶

El dualismo protagonista

Yace aqu3 el Hidalgo fuerte
que a tanto extremo lleg3
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunf3
de su vida con su muerte.
Tuvo a todo el mundo en poco;
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acredit3 su ventura
morir cuerdo y vivir poco.

Don Quijote de la Mancha.

Don Quijote y Sancho, son los dos personajes fundamentales de esta obra, protagonistas indiscutibles de la mundialmente conocida obra *Del ingenioso caballero Don Quixote de la Mancha*.⁷

⁵ Emilio Orozco, ob. cit.

⁶ Mart3n Mor3n alude a los «descuidos» cervantinos en cuatro ejemplos claros para 3l: el cambio de nombre del pretendiente de la hija de Ricote con el robo del rucio y su reparaci3n misteriosa, los dos chichones en la cabeza de don Quijote producto de un 3nico candilazo del cuadrillero con el ep3grafe equivocado que promete batallas con vizca3nos y yang3ses no narradas despu3s del cap3tulo correspondiente. Tamb3n hace rese3as a lo que 3l llama «incongruencias» en el hilo del discurso, por ejemplo, la actitud de Gardenia y Dorotea en la venta, cubri3ndose y escondi3ndose cuando en la narraci3n anterior ansiaban encontrarse todos los personajes del cap3tulo. Juan Manuel Mart3n Mor3n, ob. cit.

⁷ Nombre real con el que bautiza el propio autor su obra.

Por un lado, hallamos un hidalgo señor rayando en lo paranoico con ciclos de altibajos en los que un período depresivo anuncia un consiguiente estado de excitación alternando delirios de grandeza con deseos de hacerse pastor, cierto es que acompañado de virtudes como pueden ser la gentileza, la elusión de la mala fama y una honestidad dignas de un caballero. Manía persecutoria, obsesiones y distorsionamiento de la realidad mediante alucinaciones⁸ se reflejan en los constantes diálogos que mantiene con su escudero Sancho, e invita al crítico literario a plantearse la cuestión de si tanto perfeccionamiento al describir una enfermedad mental, como la que atañe al protagonista, llevó a Cervantes a estudiar estos indicios sintomáticos tan profesionalmente explicitados en *El Quijote* en algún manual de medicina. Se desentraña de la locura de Don Quijote que él mismo no le permite a su cordura aflorar y así desterrar su demencia porque eso lo obligaría a aceptar que todo el mundo imaginado e ideado por él fuera mentira,⁹ su mundo se desmoronaría y, con él, su propia idiosincrasia.¹⁰ Es en su lecho de muerte cuando la lucidez, paradójica e inevitablemente, se adueña de la mítica figura literaria.

De la otra mano tenemos a Sancho, buscador de la fama a cualquier precio, de costumbres toscas, alejadas del refinamiento de Don Quijote; en definitiva, a Sancho lo mueve la realidad cotidiana en su maniobrar diario mientras que Don Quijote se deja llevar por principios de caballero, principios de carácter abstracto, frente a los de índole concreta de Sancho Panza. De ahí que no terminen de convencer las promesas de Don Quijote a Sancho durante sus andanzas y constantemente piense en regresar al hogar y abandonar su categoría de escudero, aunque con el transcurrir de las aventuras se percate de la bondad y discreción de su amo y llegue a tomarle verdadero aprecio. Son como imanes que se atraen por la oposición de sus polos.

⁸ Los diferentes tipos de alucinaciones quedan catalogados en un amplísimo esquema, elaborado por García Bacca, que va desde las alucinaciones concienenciales imaginativas hasta las alucinaciones sensibles visuales, auditivas y táctiles. Juan David García Bacca, ob. cit.

⁹ La venta dejaría de ser castillo, el molino de viento un feroz gigante o los rebaños de ovejas dos ejércitos a punto de enfrentarse.

¹⁰ «Dios sabe si hay Dulcinea, o no, en el mundo, o si es fantástica, o no es fantástica, y éstas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo» (capítulo II).

Sin embargo, de una unión como la que viven nuestros protagonistas no cabía esperar menos que la asimilación de contrarios, es decir, la quiijotización de Sancho y la sanchificación de Don Quijote. Ya al comienzo de la primera parte de la obra se observa cómo Sancho adquiere un amaneramiento en su lenguaje poco habitual en su tosca educación de criado, además de la búsqueda de la fama más allá de cómo la concebía en un principio, una pequeña semillita de vanidad hidalga en su elocuencia oratoria simulada (ya no hace referencia tan constante a los refranes populares, o se mezcla en toda clase de conversaciones en casa de los duques...) e, incluso, la humildad que demuestra al renunciar a ser gobernador por considerarse inferior al cargo nos muestran un Sancho influenciado, ya en sus comienzos, por un amo como Don Quijote.

Mientras, y sin saber ni intencionar los hechos, Sancho Panza mediatiza en su amo, Alonso Quijano, el caballero de la triste figura; no puede evitarse que en una convivencia dos personas (o personajes en esta historia) se influyan mutuamente: es un acto de psicología lógica y coherente en cualquier relación social y personal. Sancho consigue hacer creer a su amo que las labradoras que salen del Toboso son Dulcinea y dos de sus doncellas, a partir de este punto comienza la tendencia asimilativa de la personalidad de Sancho Panza por parte de su amo. Otra clara reseña de esta sanchificación la hallamos en la hazaña de las Cuevas de Montesinos: Don Quijote está convencido de haber pasado allí tres días de incontables aventuras cuando en realidad solo ha estado dentro una hora. A raíz de este hecho Sancho le propone a Don Quijote un *quid pro quo* en su aceptación de los hechos, él creará lo que don Quijote cuenta si él a su vez cree lo que en realidad ha pasado en la cueva de Montesinos. Este punto en la narración no es más que el augurio en la flaqueza con la que el protagonista comienza a defenderse de la realidad en detrimento del mundo fantástico en el que desea vivir: «se diría que el mundo de sus quimeras va a desintegrarse».¹¹ De hecho, en su lecho de muerte, es el mismo don Quijote el que hace uso de un refrán¹² al más puro estilo de Sancho Panza.

¹¹ Enrique Moreno Báez, ob. cit.

¹² «Ya en los nidos de antaño no hay pájaros de hogaño». *Don Quijote de la Mancha*, ob. cit.

Tan conseguida estuvo la creación de un personaje alejado de los arquetipos literarios de las novelas de aventuras, de ambientes bucólicos al estilo de Lope de Vega o incluso, picarescas, tan de moda en la época, que se le ha querido dar a don Alonso Quijano, Don Quijote de la Mancha, independencia total de su autor como si de un personaje vivo se tratase,¹³ un Quijote¹⁴ con vida propia e independiente de su escritor, como lo hiciera Pirandello y sus Seis personajes en busca de autor.

Manierismo cervantino en *El Quijote*

El dualismo barroco-manierismo en la obra de Miguel de Cervantes Saavedra y, en especial, en su inmortal obra *Don Quijote de la Mancha*, ha sido tema de discusión de numerosos críticos literarios y especialistas del tema. A pesar de que Cervantes se había educado en una escuela manierista no podemos descartar encontrar en su obra tintes barrocos, primero por la imposibilidad de la separación de ambas tendencias de forma absoluta y segundo por la convivencia del Cervantes literario con las dos.¹⁵

«La misma concepción del loco que admira por su buen entendimiento al hablar de lo que no roza su quimera responde a la inclinación por lo excepcional, sorprendente e insólito del Manierismo».¹⁶ El hecho de encontrar reseñas a otras obras literarias anteriores es también característico del manierismo, ya que la evocación de ideales anteriores a esta original obra, el bucolismo de los paisajes o la evocación de lo realizado por otros artistas quedan plasmados en la novela, por supuesto con el trasfondo paródico cervantino.

En el Manierismo algunos expertos entienden que las rutas del arte van a apartarse consciente e intencionadamente de las rutas de la naturaleza puesto que el sentido y fin del arte manierista consiste en crear una esfera de la pura apariencia, despreñida de las leyes de la realidad natural y supranatural. Así,

¹³ Unamuno habla de este fenómeno en su obra *Vida de don Quijote y Sancho*. Para él, Don Quijote adquiere autonomía de su propio creador. Juan Luis Alborg, ob. cit.

¹⁴ La edición manejada de *Don Quijote de la Mancha* para este trabajo es de RBA.

¹⁵ Varios son las obras manieristas en el corpus literario de Cervantes: *La Galatea*, algunas de sus *Novelas Ejemplares*...

¹⁶ Enrique Moreno Báez, ob. cit.

el manierismo expresa la pérdida de confianza de la época en la significación cierta y unívoca de los hechos y de la realidad misma; más aún, expresa hasta dónde se habían hecho fluctuantes los límites entre ser y apariencia. Manierismo como idea de ausencia de centro del ser. Para la literatura manierista, el lenguaje piensa y poetiza por el escritor, descuidando el elemento intelectualista, es decir, subvalorando la significación de lo complejo, problemático y paradójico en su contextura artística.

«El predominio del lenguaje metafórico, la vinculación forzosa e irresistible a la metáfora es tan intensa en la literatura del manierismo, que en ella puede hablarse de un metaforismo; y como esta tendencia a la metáfora procede, sin duda, de un sentimiento vital, para el que todo se halla en transformación e influencia recíproca, puede hablarse también de un metamorfismo que se halla en la base del metaforismo y le presta sentido en la historia del espíritu».¹⁷

Es cierto que la metáfora es uno de los tropos más importantes que se dan en *El Quijote*. A continuación se escogen algunos ejemplos:

- No ir directamente al tema equivale a salirse del camino.
...[Sancho Panza Gobernador al labrador solicitante] Y venid al punto, sin rodeos, ni callejuelas, ni retazos ni añadiduras.
- El relato es el camino; y el camino es el relato.
Y Sancho le respondió que era largo de contar; pero que él se lo contaría si acaso iban un mismo camino.
- El discurso es un hilo. Y como tal hilo, proviene de un ovillo, se puede romper y anudar.
...habéisme de prometer de que con ninguna pregunta, ni otra cosa, no interromperéis el hilo de mi triste historia.

También encontramos otros rasgos literarios, entre los muchos que podrían conformar un estudio densísimo y extensamente rico en matices, que marcan la trayectoria de la obra como:

- La antítesis.
cuerdo-loco, sosiego-cólera, gobierno-vuelta a casa, venta-castillo, cortesanas-princesas, rebaño-ejército, molinos de viento-gigantes.

¹⁷ Hauser, ob. cit.

-La ironía formal.

...la pequeña aldea El Toboso se la denomina una vez «ciudad» y otra «el gran Toboso», la fosa que se usa como involuntario establo para el Rucio es su «posada» o los ladrones que roban Roque son «aquella buena gente».

- La gradación.

«La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y de defender». «No he dicho bien fue uno: fue él solo, el primero, el único, el señor de todos».¹⁸

Y, por último, destacar otro rasgo lingüístico, de los muchos más que abundan en la obra, el activo diálogo que arrastra la línea narrativa del texto y que no hace falta ejemplificar por la abundancia que en él hay. *El Quijote* se erige como obra de actos y hechos y no de narraciones pasivas, siendo prueba de ello la inmensa actividad coloquial entre todos sus personajes y, en especial, entre Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza.

Bibliografía

- CERVANTES, MIGUEL DE: *Don Quijote de la Mancha*, RBA, Barcelona, 1994.
- MORENO BÁEZ, ENRIQUE: *Reflexiones sobre el Quijote*, Editorial Prensa Española, Madrid, 1974.
- GARCÍA BACCA, JUAN D.: *Sobre el Quijote y don Quijote de la Mancha*, Anthropos, Navarra, 1991.
- MARTÍN MORÁN, JUAN M.: *El Quijote en ciernes*, Edizioni dell'orso, Torino, 1990.
- ZARAGOZA, CRISTÓBAL: *Cervantes. Vida y semblanza*, Mondadori, Madrid, 1991.
- CANAVAGGIO, JEAN: *Cervantes en busca del perfil perdido*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- HATZFELD, HEMULT: *El Quijote como obra de arte del lenguaje*, CSIC, Madrid, 1972.
- ALBORG, JUAN LUIS: *Historia de la literatura española II: Barroco*, Gredos, Madrid, 1993.

¹⁸ Helmut Hatzfeld: *El Quijote como obra de arte del lenguaje*, CSIC, Madrid, 1972.

OROZCO DÍAZ, EMILIO: *¿Cuándo, dónde y cómo se escribió el «Quijote» de 1605?*, Curso de Estudios Hispánicos, Granada, 1980.
AYALA NIETO, CARLOS: *Miguel de Cervantes*, Círculo de lectores, Barcelona, 1971.
HAUSER, ARNOLD: *Literatura y Manierismo*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1969.

Enlaces en Internet:

<http://cervantes.uah.es/>
http://www.cenit.cult.cu/sites/revista_islas/
http://www.uvilce.es/uvilce/index.php?option=com_wrapper&Itemid=35
<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?portal=0&Ref=1270&audio=1>
<http://www.cervantes.es>
<http://www.aache.com/quijote/>
<http://www.elquijote.com/>
<http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/>
<http://www.elingeniosohidalgo.com/>